

LA EDUCACIÓN POPULAR A TRAVÉS DE LA UNIVERSIDAD POPULAR EN LA FRANCIA DEL PRIMER SIGLO XX¹

Popular education in the mirror of the Popular University in France in the early XXth century

Lucien MERCIER
Universidad François Rabelais, Tours

Fecha de aceptación de originales: Enero de 2002
Biblid. [0212-0267 (2001) 20; 117-135]

RESUMEN: Las Universidades Populares de finales del siglo XIX constituyen una referencia esencial en la historia de la educación popular. El movimiento de las Universidades Populares supo atraer a militantes obreros y a intelectuales —escritores, científicos, profesores y artistas— en la dinámica educativa activada por el *Affaire Dreyfus*. Tal encuentro entre la chaqueta y la blusa obrera no duró mucho tiempo. Las Universidades Populares murieron porque eran incapaces de imaginar la educación mutua que era el sueño de todos. Este fracaso marcó las conciencias populares durante mucho tiempo, y en el período de entreguerras, repleto de experiencias de educación obrera y proletaria, las Universidades Populares de los años 1900 sirvieron de modelo a seguir o a rechazar.

PALABRAS CLAVE: Educación popular, Francia, intelectuales, sindicalismo, movimiento obrero, Universidades Populares.

ABSTRACT: The Popular Universities at the end of the XIXth century are a major reference in the history of popular education. The movement of the Popular Universities attracted militant workers and intellectual —writers, scientists, teachers and artists—, to educational dynamics which owe a lot to the Dreyfus Affair. This encounter of the morning coat with the workman's overalls didn't last long. The Popular Universities died because they were unable to imagine this mutual education which was everybody's dream. This failure marked people's minds for a long time, and the period between the two wars, full of experiences of working-class and

¹ Versión castellana traducida del original francés por Josette BORDERIES.

proletarian education, constantly refers to the Popular Universities of the 1900's to find a model to follow or to reject.

KEY WORDS: France, intellectuals, labour movement, popular education, Popular Universities, trade unions.

EN LA LARGA HISTORIA de la educación popular en relación con los adultos, las Universidades Populares ocupan en Francia un lugar esencial². Nacidas en 1899, en el momento del *Affaire Dreyfus*, conjugan la fuerte demanda obrera de educación popular y la voluntad de «ir hacia el pueblo» por parte de los intelectuales³. El desarrollo es espectacular, tanto como rápido el descrédito⁴. Pero más allá de las críticas y rechazos, marcan los espíritus. Para los años 1900 como para la época entre las dos guerras mundiales, representan claras referencias: modelos o antimodelos están en el centro de los debates sobre la educación de los adultos que vacila entre educación popular, educación obrera o educación proletaria. En torno a las Universidades Populares, este artículo propone algunas aproximaciones y aclaraciones sobre dichas expresiones.

El movimiento de las Universidades Populares, 1899-1914: un humanismo laico

Evocar la génesis de las Universidades Populares en Francia es recalcar la personalidad de Georges Deherme [1867-1937], obrero autodidacta, propagandista, movilizador de energías que desembocarán en el célebre movimiento de *La Coopération des idées* [*La Cooperación de las ideas*], inaugurada el 9 de octubre de 1899 en el n.º 157 del Faubourg Saint-Antoine en París, en un barrio popular, el 11º distrito⁵.

El medio familiar de este «hijo del pueblo» es el de la imprenta, pero Deherme aprende los oficios de la madera. Sus años mozos, los pasa en la militancia anarquista, colaborando en revistas como la *Revue Antipatriote et Révolutionnaire* [*Revista Antipatriota y Revolucionaria*, 1884], *Révolte des Affamés* [*Rebelión de los Hambrientos*], *La Révolution Cosmopolite* [*La Revolución Cosmopolita*], o *L'Autonomie Individuelle* [*La Autonomía Individual*, 1887]. También adhiere entonces a la *Ligue antipatriote* [*Liga antipatriota*]. Hacia 1890, Deherme se separa

² REBÉRIOUX, Madeleine: «Les expériences d'éducation populaire en France 1830-1958», en GUERENA, Jean-Louis y TIANA, Alejandro (eds.): *Clases populares, Cultura, Educación. Siglos XIX-XX*, Madrid, Casa de Velázquez-UNED, 1989, pp. 25-45. Acerca del perfil de los militantes, ver POUJOL, G. y ROMER, M.: *Dictionnaire biographique des militants XIX^e-XX^e siècles. De l'éducation populaire à l'action culturelle*, Paris, L'Harmattan, 1996.

³ PERROT, Michelle: «La cause du peuple», en «Les engagements du 20^e siècle», *Vingtième siècle*, Paris, n.º 60, 1998, pp. 4-13. Acerca de experiencias anteriores, ver BOUCHET, T.: «Tournées de Fouriéristes en province au début de la monarchie de juillet», en CARREZ, M. y BOUCHET, T. (eds.): «Le verbe et l'exemple. Colporteurs et propagandistes en Europe de la Révolution française à nos jours», *Territoires contemporains*, n.º 5 (2000), pp. 41-54.

⁴ STRAUSS, L.: «Les U.P. en France, 1899-1914. L'échec d'une utopie», *Saisons d'Alsace*, n.º 112 (1991), pp. 9-33.

⁵ MERCIER, Lucien: *Les universités populaires: 1899-1914. Éducation populaire et mouvement ouvrier au début du siècle*, Paris, Les Éditions Ouvrières, 1986, 192 pp.

del anarquismo y va a dedicar su vida entera a la militancia cultural y a la educación popular.

En 1892, participa así en la fundación de l'*Union pour l'action morale* [Unión para la acción moral] del filósofo Paul Desjardins [1859-1940]⁶, junto con el profesor de filosofía Gabriel Séailles [1852-1922] y el economista Charles Gide [1847-1932]⁷. Empleado en la cooperativa de consumo *La Moissonneuse du 11^e* [La Segadora del 11^o distrito], será a lo largo de su vida un militante convencido de la cooperación en lo económico pero también en lo cultural. Cuatro años más tarde, crea *La Coopération des idées*, revista mensual de sociología positiva, y en abril de 1898 funda su primer grupo de estudios, en la calle Paul Bert, n.º 19, en torno al tema de «La cooperación de las ideas para la instrucción superior y la educación ética social del pueblo».

Deherme se propone pues organizar:

la educación sindical, política, social... del pueblo, formando a administradores honrados e ilustrados de las cooperativas y de los sindicatos que serán una potente élite proletaria, núcleo vivo de la futura sociedad.

El éxito es inmediato: 70 adhesiones a finales de junio de 1898, un público obrero (tipógrafos, dibujantes, escultores o grabadores) que viene a escuchar a profesores —Séailles, Desjardins—, a abogados —Maurice Pujo, uno de los fundadores de la derechista *Action Française* [Acción Francesa]—, a escritores, sobre temas muy variados. Y cada lunes, el periódico *L'Aurore* [La Aurora] publicaba la lista de las charlas.

El éxito de la calle Paul Bert es alentador. A partir de septiembre de 1898, Deherme y su amigo Séailles defienden el proyecto de Universidad Popular —educación social del pueblo por la educación mutua en un espíritu de amistad—, que recibe apoyos diversos: de los nacionalistas como Barrès y Pujo a los intelectuales liberales y reformadores de la *Unión para la acción moral* como Daniel Halévy, Paul Desjardins, Charles Gide, del muy católico Henri Mazel, fundador de *L'Ermitage* [La Ermita] al pastor protestante Charles Wagner, de los periodistas moderados del *Temps* [El Tiempo] a los jóvenes libertarios del *Enclos* [El cercado]. Una gran variedad de opiniones participa pues en el lanzamiento de la primera Universidad Popular. La idea se concretiza en marzo de 1899 con la creación de la Sociedad de las Universidades Populares. Después de seis meses de trabajo y de trámites, la inauguración de *La cooperación de las ideas* es clamorosa⁸. Toda la prensa lo menciona, y quienes vacilaban o no se fiaban de Deherme —los intelectuales progresistas del tipo de Anatole France, los socialistas— ya lo tienen claro. El Faubourg Saint-Antoine va a servir de ejemplo.

Esta progresión es inseparable del *Affaire Dreyfus*. Desde luego, el proyecto es anterior al famoso «Acuso» de Zola (enero de 1898) y a la movilización de los

⁶ CHAUBET, F.: «L'Union pour l'action morale et le spiritualisme républicain (1882-1905)», *Mil neuf cent*, n.º 17 (1999), pp. 67-89.

⁷ MERCIER, Lucien: «Charles Gide militant de l'éducation sociale», en *Charles Gide et l'École de Nîmes. Une ouverture du passé vers l'avenir*, Nîmes, Société d'Histoire du Protestantisme de Nîmes et du Gard, 1993, pp. 149-160.

⁸ Daniel Halévy ha contado las dificultades de la colaboración con Deherme en HALÉVY, Daniel: *Regards sur l'affaire Dreyfus*, Paris, Éditions du Fallois, 1994.

intelectuales, pero el *Affaire* pone de relieve las amenazas en contra de la República, cristalizando las inquietudes finiseculares sobre la degeneración, el espectro de la decadencia, evidenciando el oscurantismo, precisando urgentemente el desarrollo del espíritu crítico. Dos grandes preguntas preocupan entonces: ¿cómo resolver la «cuestión social» para evitar que estalle el cuerpo social?, ¿cómo reforzar la democracia y restablecer el espíritu público? La respuesta a la desunión social es la educación. Es una convicción fuertísima y el imperativo pedagógico se impone a todas las familias ideológicas. La meta es el pueblo, elemento sano de una sociedad decadente. «Ir hacia el pueblo» encubre desde luego motivaciones muy complejas: es la consigna de los artistas y de los escritores que se movilizan por la cuestión del arte social; es el credo de los reformadores sociales y de una burguesía progresista inspirada por el solidarismo de Léon Bourgeois, deseoso de educar al pueblo y de formar una potente élite proletaria capaz de conjurar el miedo a las multitudes puestas en tela de juicio por Gustave Le Bon.

Para los universitarios, los científicos, la misión de educación para difundir el espíritu crítico, la Ciencia, la Razón, es una de las formas del dreyfusismo militante que tiene sus librerías y colecciones —*Les Cahiers de la Quinzaine* [Los Cuadernos de la quincena], *Pages libres* [Páginas libres]—, sus centros de enseñanza —la Escuela de los Altos Estudios, las Universidades Populares—, su movimiento —la *Ligue des droits de l'Homme* [Liga de los derechos del hombre]. La Universidad Popular representa pues el encuentro de los intelectuales con el pueblo de París, simbolizado en el siglo XIX por el Faubourg Saint-Antoine y Belleville⁹, barrios donde nacen las dos primeras experiencias: *La Coopération des idées* y la *Fondation universitaire de Belleville* [Fundación universitaria de Belleville]. La Universidad Popular es una manera de compromiso en un uso político de la ciencia¹⁰.

A partir del otoño de 1899, las iniciativas se multiplican, obreras en las dos terceras partes. Van a rivalizar bolsas de trabajo (Amiens, Le Mans, Montpellier), sindicatos, viejos oficios del libro impregnados de positivismo, mecánicos (*L'Émancipation intellectuelle* [La Emancipación intelectual] de Epernay, *La Semaille* [La Siembra] en el XXº distrito de París), sociedades cooperativas (*Germinal* de Nanterre, *L'Émancipation* de Poitiers), y agrupaciones socialistas (*L'Émancipation* en el XVº distrito de París, *Le Contrat social* [El Contrato social] del XVIº distrito).

Los intelectuales no se quedaron atrás. En París, las iniciativas fueron inmediatas. La Escuela Normal Superior [ENS], cuna del dreyfusismo, patrocinó así *L'Union Mouffetard* [La Unión Mouffetard, según el nombre de una calle del Barrio Latino], cuyo comité era fastuoso: Anatole France, los historiadores Lavissee, Monod, Seignobos, Aulard, el filósofo Bergson, el biólogo Emile Duclaux. Paralelamente, la Sorbona compitió con *La Solidarité du XIII^e* [La Solidaridad del XIIIº distrito], y en cada distrito parisino asomó una Universidad Popular cuyo nombre venía inspirado por la Ilustración y la Revolución francesa —*Floréal*, *Diderot*, *Voltaire*, *Germinal*, *Fructidor*— o por las ambiciones de la tarea emprendida —*Le Réveil* [El Despertar], *La Fraternelle* [La Fraternal], *La Solidarité*,

⁹ ROBERT, Jean-Louis y TARTAKOWSKY, Danielle (eds.): *Paris le peuple*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1999, p. 9.

¹⁰ DUCLERT, V.: «La Ligue de "l'époque héroïque": la politique des savants», *Le Mouvement social*, Paris, n.º 183 (1998), pp. 27-60.

L'Émancipation, L'Enseignement mutuel [La Enseñanza mutua], L'Éducation sociale [La Educación social]. Entre los intelectuales activos, podemos citar a Daniel Halévy, al lado del jurista Maxime Leroy, de André Spire, y de la maestra Marie Baertschi, en la creación y en el funcionamiento de *L'Enseignement mutuel* en el XVII^o distrito¹¹, o al literato Paul Léautaud, secretario de *La Coopération des idées* del XI^o distrito.

En las provincias, las creaciones son más lentas pero significativas. La Universidad Popular se beneficia de las iniciativas de los profesores de instituto, entre los cuales los antiguos miembros de la ENS de la calle de Ulm son muy activos: René Litalien en Brest, Léon Rosenthal en Dijon, Celestin Bouglé en Montpellier, Félicien Challaye en Laval, Paul Crouzet en Tolosa. Algunas futuras personalidades del magisterio intelectual —el filósofo Alain en *La Coopération des idées* de Ruán, el padre de los *Annales*, Lucien Lefbvre, en *L'Enseignement pour tous [La Enseñanza para todos]* de Besançon¹² o de de la literatura —André Maurois en la Universidad Popular de Elbeuf— pasaron así por las Universidades Populares. Y las «nuevas categorías» sociales —médicos, abogados y publicistas—, afirman su puesto creciente en la sociedad francesa por múltiples iniciativas.

El desarrollo es pues espectacular. Los años 1899-1902 representan el 80% de las 230 creaciones del período 1899-1914. Desde luego, el tamaño y la longevidad difieren: 50 miembros en Calais, casi nada comparado con los miles de *L'Émancipation* del XV^o distrito de París, como tampoco pueden compararse los pocos meses de vida de *La Solidarité ouvrière [Solidaridad obrera]* del XIX^o distrito con los quince años de *La Semaille* del XX^o distrito. En el período más fuerte del movimiento (el año 1902), las Universidades Populares cuentan con más de 50.000 miembros, entre los cuales la mitad son empleados, seguidos por obreros e intelectuales. La implantación es esencialmente urbana, y evidencia zonas de particular desarrollo: París y sus suburbios —una tercera parte de las creaciones—, el surco del Ródano, el Languedoc. Por lo contrario, el Macizo Central y la baja Normandía están vacíos.

El desarrollo viene acompañado no obstante por una crisis permanente. La diversidad de las iniciativas, promesas de éxito, plantea en efecto problemas. La militancia pedagógica por la defensa republicana sirve de vínculo, pero la unanimidad estalla rápidamente, y la Universidad Popular pronto se transforma en un campo de enfrentamiento entre dos tendencias. Georges Deherme sostenido por los reformadores sociales (Charles Gide, Arthur Fontaine), se esfuerza por promover la educación como forma de sosegar las tensiones. Quiere desdramatizar las pasiones sociales, favorecer la concordia, integrar la clase obrera con el resto de la nación. El compromiso laico viene ligado a un proyecto social solidario según los deseos de la República radical, de Millerand y del gobierno Waldeck-Rousseau. La otra orientación es dominada por el espíritu sindicalista y de lucha de clases: la educación viene a ser un instrumento de emancipación, de combate por el establecimiento de la República social, debe permitir a la clase obrera pesar sobre su destino. Y *L'Idéal social [El Ideal social]* del XX^o distrito o *L'Union Mouffetard* del

¹¹ LAURENT, S.: «Daniel Halévy et le mouvement ouvrier. Libéralisme, christianisme social et socialisme», *Mil neuf cent*, n.º 17 (1999), pp. 7-25.

¹² BORDET, G.: «L'Université populaire de Besançon», *Bulletin de la Société d'histoire moderne*, n.º 3-4 (1993), pp. 1-14.

vº distrito, que alberga en su seno a la Escuela socialista y a sus oradores (Andler, Blum, Lagardelle, Mauss, Longuet), manifiestan con orgullo su socialismo.

Estas divergencias plantean el problema esencial de la neutralidad. Cuando Deherme invita a un conferenciante socialista —como Eugène Fournière—, los amigos liberales se dan por traicionados; pero cuando ofrece la tribuna al abad Denis, los anticlericales (con los periódicos *L'Aurore* y *La Petite République* [*La pequeña República*] al frente), denuncian la falta de respeto de la laicidad, principio fundador de la Universidad Popular y acusan a Deherme de aventajar a la reacción religiosa.

La crisis procede esencialmente de que el funcionamiento cotidiano está dominado totalmente por la presencia de los intelectuales. Ocupan la escena en el momento de la inauguración y desempeñan un papel central en la vida de la asociación como presidente o secretario. Pero, sobre todo, dan una orientación, un color por su presencia casi exclusiva como conferenciantes. Y el entusiasmo del principio rápidamente deja paso a la amargura y al desencanto. La Universidad Popular no generó una cultura común, y su historia es de hecho la de una cita fallida.

La enseñanza está marcada en efecto por la diversidad de las charlas y la ausencia de método. Las conferencias magistrales —sobre temas tales como «La poesía cívica en Francia», «Los microbios», «La patria pacífica»—, las charlas demasiado mundanas, están lejos de las preocupaciones inmediatas de los afiliados de base en busca de un saber útil en lo cotidiano. La Universidad Popular propone un «lujo del espíritu», una cultura clásica:

Como siempre, el pueblo pedía pan, como siempre le ofrecieron bollos.

Los conferenciantes se cansan de hablar ante oyentes siempre revueltos y rápidos en polemizar, y el público obrero empieza a abandonar aquellas «oficinas caritativas intelectuales», demasiado cultas. Los intelectuales no supieron responder a su demanda. Su total ignorancia de la sensibilidad obrera engendró problemas de comunicación —el tuteo, familiar a los obreros, molesta a quienes están acostumbrados a los salones burgueses— y de comportamiento —los zuecos bastos de Daniel Halévy para imitar al pueblo son un insulto—, y acaba provocando el desprecio por prácticas culturales diferentes —por ejemplo, el baile muy apreciado por el pueblo es rechazado por los administradores burgueses de *La Coopération des idées* de Ruán—. En suma, la Universidad Popular no hizo progresar la reflexión sobre la enseñanza de los adultos. Y Charles Guieysse, pionero de la primera hora, se interroga en 1904:

¿Qué tipo de enseñanza para la Universidad Popular? Es prudente decir que no sabemos nada de ello.

La incapacidad de promover la educación mutua, el repliegue de los intelectuales, la desconfianza de los obreros, las dificultades cotidianas quitan rápidamente al movimiento sus fuerzas vivas. Después de un período homogéneo hasta 1904, se percibe la decadencia en la multiplicación de las desapariciones y de las crisis internas, siendo simbólica la de *La Coopération des idées* en 1904 con la evicción de Deherme.

Para sobrevivir, la Universidad Popular se adapta: menos conferencias, más actividades recreativas —bailes y excursiones, funciones teatrales—, más servicios sociales —alojamientos para los obreros, lucha contra el alcoholismo, asistencia médica, jurídica y financiera. Quiere dar a sus miembros todas las comodidades de la vida cotidiana y sirve de soporte a nuevas prácticas culturales: deporte, cine, actividades ignoradas de la clase obrera. Esta orientación, a ras de lo cotidiano, favorece la convivencia popular, la socialización de las mujeres y de los niños pero no impide la decadencia —más tardía en provincias que en París— que sólo dejará unas diez Universidades Populares en vísperas de la Primera Guerra Mundial.

Los antimodelos

Deherme y sus amigos reivindican una verdadera enseñanza superior popular. Las Universidades Populares quieren innovar y diferenciarse de las conferencias populares, extensiones universitarias, museos de partido judicial [*musées cantonaux*]¹³, u otras enseñanzas para adultos. ¿Tendrá el obrero las competencias suficientes para poder seguir sus enseñanzas? Aquí está el debate: proponer una enseñanza popular superior, una ascensión social a las élites obreras por la educación, querer borrar las barreras sociales por la educación mutua, ¿no era correr el riesgo de producir «desarraigados», en el sentido que daba Barrès al término?

La Universidad Popular quería ser una «amistad», una asociación de individuos iguales y voluntarios en una relación menos fundada en la subordinación, un lazo social que desborde el marco profesional y la pertenencia de clase. Esta cultura del acercamiento entre clases sociales suscita resistencias. El fracaso de la enseñanza alimenta el debate así como algunas novelas sociales de tesis como *L'Étape* [*La Etapa*] de Paul Bourget que insiste sobre las consecuencias negativas de *L'Union Tolstoï*¹⁴. Daniel Halévy recuperó por su parte el tema de la debilitación psicológica por actividades inadecuadas en *Un épisode* [*Un Episodio*] con el suicidio de Julien Guinou, miembro de la Universidad Popular *Le Foyer* [*El Hogar*].

Esas discusiones acerca de contenidos y actores de la iniciativa generaron numerosos proyectos paralelos y rivales de todos los horizontes. *La Patrie Française* [*La Patria Francesa*] de Jules Lemaître propone así Universidades Populares nacionalistas, y se evocan proyectos de universidades municipales. Los cristianos intervienen con las *Solidaridades* protestantes y los institutos populares lanzados en 1901 por el *Sillon* [*Surco*] de Marc Sangnier.

Los anarquistas proponen por su parte las Bibliotecas de Educación Libertaria, movimiento rival y diferente. La primera abre en abril de 1899, calle Titon. Las creaciones se multiplican a finales del año 1899 y a lo largo de 1900, tanto en París como en provincias: *L'Idée libre* [*La Idea libre*] de Belleville, *La Solidarité des Trimardeurs* [*La Solidaridad de los Trabajadores*] en Grenelle, *Les Iconoclastes* [*Los Iconoclastas*] del XIII^o distrito, *Les Égaux* [*Los Iguales*] en el XVII^o distrito.

¹³ LALOUETTE, J.: «L'éducation populaire au canton. Edmond Groult et les musées cantonaux», *Jean Jaurès*, n.º 152 (1999), pp. 91-104.

¹⁴ MATHIAS, Y.: «Paul Bourget, écrivain engagé», *Vingtième siècle*, n.º 45 (enero-marzo de 1995), pp. 14-29.

En provincias, podemos referirnos a diversas instituciones en Niza, Limoges, Burdeos, Montceau les Mines¹⁵. Estas Bibliotecas son una alternativa a las Universidades Populares, como lo señala claramente Etienne Larivière:

No tienen nada en común con las Universidades Populares. No tienen ni el mismo origen, ni el mismo ideal; no subsisten con las mismas ayudas. [...] Dan preferencia a las cuestiones económicas, a la crítica de las instituciones y a la educación de las personas con la perspectiva de un ideal social muy claro [...], el ideal comunista y anarquista.

El programa de estas Bibliotecas no pretende educar por educar y facilitar a algunos, los mejores, el medio de emanciparse individualmente, ya que las Bibliotecas representan:

una obra de educación social de los individuos, no para transformarlos en unas piezas dóciles de una sociedad solidaria, jerarquizada como la nuestra, sino en unos hombres libres en una sociedad limpiada del gobernante que detenta la autoridad y del burgués que detenta la riqueza.

Tal programa frena la colaboración de intelectuales y de artistas, limitando la extensión de la experiencia:

Siendo privadas de las participaciones indispensables que contribuyen al éxito de las Universidades Populares, las Bibliotecas no pueden aspirar a una gran influencia en el terreno de la enseñanza popular¹⁶.

Es en el sindicalismo —la CGT [*Confédération Générale du Travail*] y las bolsas de trabajo— y en el socialismo donde cabe buscar las críticas más constantes. Siempre reparó el sindicalismo en la educación, con la creación de clases profesionales, reflexionando constantemente en la educación sindical como alternativa a la escuela republicana. En la prensa y en los congresos encontramos múltiples ecos de estas discusiones¹⁷.

En el terreno, se trata de una participación activa en periódicos para niños, como *Jean-Pierre* y *Les Petits Bonhommes* [*Los Pequeñuelos*], de un apoyo a las experiencias de las escuelas libertarias —*La Ruche* [*La Colmena*] de Sébastien Faure—. Es sobre todo una acción decisiva en la creación de las Universidades Populares, una gran esperanza de educación obrera a la que aplauden Georges Yvetot y Louis Niel. Pero la fuerte presencia intelectual, la enseñanza inadaptada, pronto acabarán con las ilusiones.

Sin embargo, permanece la preocupación por educar a los militantes, lo que explica que la CGT se encuentre muy presente en el debate sobre el monopolio de la enseñanza. Critica a la vez la escuela laica y confesional, proponiendo la creación de grupos de niños y el desarrollo de la Juventud Sindicalista. Es la ocasión para los responsables sindicales de poner en tela de juicio la experiencia de las

¹⁵ *L'Éducation libertaire*, n.º 1, 15-VI-1900, y n.º 2, I-VIII-1900.

¹⁶ LARIVIÈRE, Etienne: «Les Bibliothèques d'éducation libertaire et l'Action sociale», *L'Éducation libertaire*, n.º 1, 15-VI-1900.

¹⁷ MONTANT, G.: *L'École, les enseignants, la formation professionnelle et l'apprentissage dans les congrès et la presse de la Confédération Générale du Travail de 1895 à 1921*, tesis doctoral en Ciencias de la Educación, Universidad de París V, 1999.

Universidades Populares. Léon Jouhaux, secretario de la CGT, miembro en su juventud de la Universidad Popular de Aubervilliers, desea que la Juventud Sindicalista asocie estudios y recreo, trabajo y festejos. De hecho, teme el retorno de las Universidades Populares:

La Juventud Sindicalista es de una utilidad incontestable, pero con la condición esencial de que la educación propuesta no sea abstracta. Tiene que evitar —lo puede gracias a las lecciones del pasado— engendrar a razonadores excesivos, ergotistas, engreídos de sí mismos. El movimiento por las Universidades Populares, a pesar de sus principios esperanzadores, llevó a un lamentable fracaso. Por métodos erróneos de enseñanza, las Universidades Populares sólo formaron [...] a suficiencias incompetentes¹⁸.

Griffuelhes le sigue el paso, tachando a la Universidad Popular de freno a la acción, de elemento de inacción, de degeneración y de descomposición sindical. Para resolver el problema, hay que encuadrar a la Juventud Sindicalista:

Hagamos para ello una especie de Universidad Popular que, a la diferencia de las que surgieron después del *Affaire Dreyfus*, tendrán su sede social en el centro mismo de la organización sindicalista.

Del mismo modo, Léon Clément, animador de la Liga de Protección a la Infancia, se plantea el tema del espacio de los intelectuales en la educación obrera. En 1912, el joven maestro Albert Thierry publica en *La Vie Ouvrière [La Vida Obrera]* un análisis muy completo sobre la enseñanza superior popular, examinando la cuestión del público, de los responsables y de los contenidos, y encerrando el mismo rechazo de las Universidades Populares:

La educación general superior se dirige a aprendices instruidos, no a iletrados ni a obreros sin oficio. Sin embargo, no es enciclopédica, no trata de todas las cosas de manera más o menos improvisada como en las Universidades Populares¹⁹.

Estos ejemplos ilustran bastante las resistencias a un proyecto de educación popular sentido como exterior al mundo obrero. Proyecto de una clase a favor de otra, comprendido como una empresa de buena voluntad moralizadora, ignora el deseo de autonomía de la clase obrera. Los cambios después de la Primera Guerra Mundial van a oponer a la educación popular, denominación «burguesa», discurso desde arriba, otras referencias como la educación obrera, sindical, proletaria, socialista o comunista.

Los años 20. ¡Adiós, tristes Universidades Populares!

Los años 20 ponen en escena al proletariado. En la URSS, ejerce el poder por su vanguardia organizada, el partido bolchevique. Esta experiencia es una promesa para

¹⁸ JOUHAUX, Léon: «Pour les jeunes», *La Bataille syndicaliste*, n.º 255, 6-1-1912, en MONTANT, G.: *op. cit.*, p. 146.

¹⁹ THIERRY, Augustin: «L'Éducation générale supérieure», *La Vie ouvrière*, n.º 95, 5-IX-1913, en MONTANT, G.: *op. cit.*, pp. 185-186.

todos por la extensión esperada de la Revolución. En Francia, es entonces la hora de la reconstrucción y de un nuevo reparto de las responsabilidades económicas. La política de presencia llevada a cabo por la CGT y la inserción del sindicalismo en una red densa de instancias de colaboración y de decisión exigen competencias específicas²⁰. La educación obrera estará pues presente en numerosos proyectos de renovación del sistema escolar y universitario —citemos los *Compagnons de l'Université nouvelle* [*Compañeros de la Universidad nueva*]— que florecen en los años 20.

Este nuevo papel para el sindicalismo y los militantes obreros genera diversas propuestas. El diputado socialista Paul Aubriot imagina la Universidad del Trabajo y Pierre Hamp esboza los contornos de las Facultades del Trabajo²¹. Pierre Hamp, que debe su formación intelectual a las Universidades Populares de antes de la guerra, fue el único estudiante «colocado» de la fundación universitaria de Belleville. Convencido de que la educación del pueblo será la gran victoria de la posguerra, hace de las Facultades del Trabajo una obligación conforme a las nuevas funciones de la clase obrera:

La admisión de los obreros en la organización y el control de la industria y del comercio es inevitable. Cuanto mejor conozca su élite dirigente todas las ciencias necesarias para el trabajo, mejor asentará la prosperidad de las empresas.

Esta convicción nació del desastre económico soviético:

El mayor dilema de la Revolución no fue la elección de los soviets sino la dirección de las fábricas.

En la nueva organización económica, el sindicalismo se asocia a la toma de decisiones y cabe pues instruirlo:

La ignorancia obrera es la enfermedad más grave del trabajo francés [...]. Los que salvarán la prosperidad pública serán los sindicalistas estudiosos que conozcan mejor las cosas de su oficio²².

En la misma dirección, el germanista Charles Andler desea la puesta en marcha de institutos de trabajo. Escribe en *L'Action nationale* [*La Acción nacional*] del 25 de marzo de 1920 al 25 de marzo de 1921 su visión del renacer universitario, soñando con un humanismo del trabajo por el acceso de la clase obrera a la cultura y presentando el contenido de una enseñanza superior obrera²³. Para Pierre de Coubertin, la Universidad Obrera es una urgencia. Administrada y dirigida por los obreros, esta Universidad debe estar totalmente dedicada al estudio, sin ninguna preocupación por el ocio, y tiene que ser «un instrumento igualitario de la cultura»²⁴.

²⁰ DREYFUS, Michel: *Histoire de la CGT. Cent ans de syndicalisme en France*, Bruxelles, Éditions Complexe, 1995.

²¹ HAMP, Pierre: *Les Métiers blessés*, Paris, Éditions de la Nouvelle Revue Française, 1919, pp. 161-164.

²² *Ibid.*, pp. 163, 178, 179.

²³ ANDLER, Charles: *L'Humanisme travailliste. Essais de pédagogie sociale*, Paris, Union pour la Vérité (Bibliothèque de la «Civilisation française»), 1927.

²⁴ DE COUBERTIN, Pierre: «L'éducation populaire. Des Universités ouvrières», *Informations sociales*, 21-IX-1922.

Con la CGT, la demanda de educación obrera es la más constante. Desde su congreso de septiembre de 1919, el informe Zoretti analiza el fracaso de la enseñanza burguesa y propone una reforma para el momento en el que los obreros deberán organizar ellos mismos la producción. La CGT adopta el principio de una enseñanza obrera, destinada a los adultos para su perfeccionamiento general, profesional y social. La urgencia de una educación sindicalista es clara pero el camino será largo. En el verano de 1920, Charles Piétri aboga a favor de escuelas sindicalistas²⁵, y algunos meses más tarde, *Le Peuple [El Pueblo]* lanza los contornos de la Universidad Obrera en el principio de 1921. Es un concentrado de universidad popular y de escuelas sindicalistas:

Preparan a los trabajadores en la dirección de los negocios dándoles una educación profesional, técnica, social, filosófica, artística... El estudiante obrero [...] se orientará del mundo laboral cotidiano hacia las abstracciones, hacia las hipótesis científicas y hacia las regiones serenas del saber²⁶.

Por supuesto, este proyecto se enfrenta a la experiencia de las Universidades Populares:

¿Qué quisieron los hombres de buena voluntad que cooperaron en la creación de las Universidades Populares? Querían un instrumento sólido de educación social, una relación de amistad entre la ciencia y el trabajo; querían destruir y reemplazar la parte dogmática que dejaban en los espíritus la enseñanza primaria y sus métodos; querían terminar con las prevenciones recíprocas de los científicos y de los trabajadores, poner en contacto a quienes viven exclusivamente del pensamiento y que acaso abusan de la abstracción, con los hombres de oficios siempre obligados a la acción concreta, al trabajo realizador; pensaban crear por fin una élite obrera capaz de servir de unión entre los artistas, los científicos, los pensadores y la multitud anónima pero potente de los que producen y solos realizan lo que los primeros han pensado²⁷.

Este discurso comprensivo que toma en cuenta el fracaso de las Universidades Populares insiste sobre la necesidad de encontrar un modelo, un cuadro para la educación obrera, de manera urgente:

La inminencia de profundas transformaciones sociales [...] hace más urgente la solución al problema de la educación obrera. Los trabajadores pronto pueden ser llamados a tomar la dirección de sus propios asuntos; deberán ensanchar el horizonte que les había asignado la sociedad madrastra de hoy; deberán aprender a conocer y a amar esta ciencia que les permitirá realizar aquel ideal; para ser fuertes deberán liberarse de los dogmas y de los sistemas y habituarse a la búsqueda paciente de la verdad²⁸.

La colaboración de científicos, artistas, educadores y trabajadores es pues la condición para la edificación de una sólida enseñanza obrera. Estas propuestas

²⁵ PIÉTRI, Charles: «Une oeuvre à créer. L'École syndicaliste», *La Bataille*, 11-VI-1920 y 23-VI-1920, en MONTANT, G.: *op. cit.*, pp. 233-234.

²⁶ BERTOU, M.: *La politique culturelle de la CGT. De la scission à la réunification: (1921-1936)*, tesis doctoral en Historia Contemporánea, Universidad de París VIII, 1993, p. 172.

²⁷ *Le Peuple*, 22-V-1921, en MONTANT, G.: *op. cit.*, p. 235.

²⁸ *Le Peuple*, 3-II-1921 y 22-III-1921, en MONTANT, G.: *op. cit.*, pp. 235-236.

provocaron reacciones en *La Bataille* [*La Batalla*] del 15 de febrero de 1921 en un artículo que critica el llamamiento a los intelectuales e insiste en la importancia para el pueblo de apropiarse los útiles del conocimiento:

Lo primero es poner en contacto al pueblo con la ciencia que se le niega; enseñarle los métodos de investigación de los científicos; [...] en efecto, más se adentrará el trabajador en el conocimiento científico, más se alejará de la intolerancia, de las teorías y de los sistemas simplistas que se le proponen por todas partes²⁹.

Aquellas discusiones no forman una acción, de modo que la ausencia de una educación metódica de los militantes favorece la dominación de «directores de conciencia de la clase obrera», «burguesillos parlanchines», denunciados por Dumoulin en *Le Peuple* del 25 de agosto de 1922³⁰. En agosto de 1922, Hyacinthe Dubreuil representa a la CGT en la Conferencia Internacional de Educación Obrera, y la Unión de los Sindicatos del Sena anuncia por su secretario Battini un proyecto de Universidad del Trabajo para el verano de 1922, inspirándose de los ejemplos belgas y alemanes, y lanzado en febrero de 1923:

[La Universidad del Trabajo] se propone trabajar por la educación social y técnica de todos sus miembros y por darles el sentido de sus derechos y de sus responsabilidades³¹.

Se preveía la extensión en provincias con proyectos en Lyon, Lille, Nantes, Marsella, pero con prudencia para no reproducir los errores de las Universidades Populares. La cuestión se discutió en ocasión del Congreso de la Federación de la Enseñanza del 22 de abril de 1924, el cual abordó el tema de las Universidades del Trabajo en un informe de Rodriguès. Zoretti, secretario de la Federación, señaló por su parte el peligro de seguir repitiendo los errores de las viejas Universidades Populares³². La Universidad del Trabajo, que se dirigía a todas las edades, propondría así varios servicios:

Escuela sindical, Círculo de estudio y de acción sindical, Educación cooperativa, Universidad popular, Deportes e higiene, Educación infantil, Enseñanza técnica, profesional y doméstica, Oficio de documentación y estadística, Derecho social y profesional³³.

En el consejo de administración, la CGT estaba asociada con la Federación Deportiva del Trabajo, la Federación de las Cooperativas y la Federación de las Universidades Populares. Pero la idea se acabó con el proyecto. Zoretti insistió de nuevo en el Congreso de París de 1925 que recuperó el proyecto de Universidad

²⁹ MONTANT, G.: *op. cit.*, p. 237.

³⁰ *Le Peuple*, 25-VIII-1922. Ver FOULON, Maurice: «Des Universités ouvrières», *Le Peuple*, 29-IX-1922.

³¹ LEFRANC, Georges: *Essais sur les problèmes socialistes et syndicaux*, Paris, Payot, 1970, pp. 243-244.

³² *La Voix du Peuple*, n.º 57 (marzo-mayo de 1924).

³³ BERTOU, M. y LETERRIER, J. M.: *L'aventure culturelle de la CGT*, Paris, VO Éditions/La Vie Ouvrière, 1996, p. 67.

del Trabajo. Dos años más tarde, el informe Vidalenc en el Congreso de la CGT de 1927 afirma de nuevo aquella prioridad:

La CGT considera que es necesario y urgente dar a los adultos una educación proletaria íntimamente vinculada con el perfeccionamiento profesional y la cultura general, educación que hará de ellos los servidores eficaces de su clase.

La Universidad Obrera está en el centro de los debates, y será confirmada por el XXº Congreso de septiembre de 1929. Pero el gran logro de la CGT en el dominio de la educación es la creación en 1932 del CCEO [*Comité Confederal de la Educación Obrera*] que cobrará todo su valor con el Frente Popular.

Cultura partidaria, cultura proletaria

Los años entre las dos guerras rebosan de teorías, debates y proyectos sobre la cultura proletaria y las condiciones de su emergencia. Al principio de los años 20, Marcel Martinet, redactor de *L'Humanité* [*La Humanidad*], ve en ello la expresión de una especificidad obrera y una posible alternativa a la cultura burguesa. El debate se prolongó en torno a Henri Poulaille y la literatura proletaria, en busca de una alternativa en todos los dominios culturales³⁴.

La referencia a la Universidad y a los proyectos de enseñanza superior popular tomaron entonces diversas formas. Es la Universidad proletaria de Virgile Barel o la Universidad social propuesta por el arquitecto Léon Clément-Camus, viejo defensor de la educación del pueblo, organizador de la Infancia Obrera. Esta Universidad social debe nacer de los medios revolucionarios, y su acción, que debe asociar una educación general y una formación total del militante, se fundamenta en un:

programa de conferencias con proyecciones cinematográficas, creación de grupos de juventudes [...], creación de bibliotecas [...], organización de grandes manifestaciones colectivas, artísticas y sociales³⁵.

Aparecieron también entonces todas las iniciativas partidistas a cargo de los partidos obreros —SFIO [Sección Francesa de la Internacional Socialista] y PCF [Partido Comunista Francés]—, que proclamaban que la formación militante era una necesidad vital³⁶. Para la SFIO, los discursos sobre la formación tardan no obstante en traducirse en actos. Consumados utilizadores de folletos y libros para la propaganda, los socialistas tardan sin embargo en crear una verdadera casa editorial. La oferta de educación es más visible en las escuelas socialistas que conocen diversos ensayos antes de la guerra. La primera, contemporánea del *Affaire Dreyfus*,

³⁴ BERNARD, J. P. A.: *Le parti communiste et la question littéraire (1921-1939)*, Grenoble, PU Grenoble, 1972.

³⁵ CLÉMENT-CAMUS, L.: «L'Université sociale», *La Vie ouvrière*, 12-VIII-1921, en MARTINET, Marcel: *Culture prolétarienne*, Paris, Librairie du Travail, 1935 [reed., Paris, Maspéro, 1976], pp. 107-111.

³⁶ Ver CARREZ, Maurice (ed.): «Les Écoles des Partis ouvriers au XX^e siècle», Dossier de los *Cahiers d'Histoire*, Paris, n.º 79 (2000), 132 pp.

se alberga en los locales de la *Union Mouffetard del V^e*, con destino a un público sobre todo estudiante. La segunda, creada en 1908 gracias a la Federación Socialista del Sena, se instala en los locales de *La Solidarité del XVIII^e*, escuela de propaganda destinada a una «enseñanza metódica de los principios socialistas y de sus aplicaciones». La tercera, nacida en 1909, funcionó hasta la guerra; destinada a un público militante, fue víctima de su enciclopedismo³⁷. Hace falta esperar hasta 1927 para encontrar de nuevo una escuela socialista con la iniciativa de la Federación del Sena. El esfuerzo de educación debe mucho a la rivalidad con el Partido Comunista [PCF] pero sobre todo al renacer del dinamismo de las Juventudes Socialistas que en este dominio no dejan de reflexionar, como lo atestigua la Universidad de Verano de Chatenay de julio de 1927³⁸, prolongada por las Conferencias Nacionales de 1928 y de 1931. Esta perseverancia educativa repercutirá de modo diverso en 1932, con la creación del ya mencionado Centro Confederal de Educación Obrera [CCEO] y en la emergencia del movimiento para niños de los *Faucons rouges* [*Halcones rojos*].

Desde su creación, el PCF concibe diversos dispositivos de formación en ruptura con las prácticas socialistas³⁹. La fase de bolchevización acarrea una mayor atención a las cuestiones de educación, sensible en la instalación de escuelas: escuela central con el ejemplo de la de Bobigny durante el invierno de 1924-1925 destinada a la formación política de los altos cargos, escuela regional y de sección para los responsables locales, círculos de estudios al nivel de las células para los militantes, escuelas elementales⁴⁰. Tenemos aquí un modelo de formación que desvaloriza la posición dominadora de los intelectuales como formadores, que pone el acento en el enfoque político. Al principio de los años 30, en respuesta al CCEO, el PCF y la CGT fundan la Universidad Obrera que aprovechará plenamente para su desarrollo la dinámica del Frente Popular.

Todas estas aspiraciones educativas traducen una voluntad de autonomía, de afirmación del mundo obrero. Es el rechazo de una cultura concedida por la democratización, el deseo de una cultura específica nutrida del mundo del trabajo, y llevada, difundida por los trabajadores fuera de la presencia demasiado dominante de los intelectuales. Es la marca de una exacerbación clasista. Pero en los años 20, la cultura del acercamiento de las clases no ha desaparecido.

Las Universidades Populares... ¡de todos modos!

La esperanza de un acercamiento de las clases por la educación no es abandonada del todo. Se puede observar por ejemplo en la Universidad del Pueblo abierta por la *Ghilde des Forgerons* [*Gremio de los Herreros*] de Luc Mériqua en enero

³⁷ PROCHASSON, Christophe: *Les intellectuels, le socialisme et la guerre 1900-1938*, Paris, Éditions du Seuil, 1993.

³⁸ HOHL, T.: «Trois ans d'école socialiste de la Seine d'après *Le Populaire* (1927-1930)», en CARREZ, M. (ed.): *Les Écoles des partis ouvriers*, op. cit., pp. 95-100.

³⁹ TARTAKOWSKY, Danielle: *Les premiers communistes français. Formation des cadres et bolchévisation*, Paris, Presses de la FNSP, 1980.

⁴⁰ SIBLOT, Y.: *La formation politique de militants ouvriers. Les écoles élémentaires du Parti communiste français de leur constitution au Front Populaire*, Paris, FEN, 1998.

de 1920 con la mentalidad dreyfusiana de las Universidades Populares. También se expresa en la constitución del grupo *Connaître [Conocer]* que organizará unas conferencias, calle Lancry, a cargo de Painlevé, Delaisi, Henri Marx, y en la experiencia de los equipos sociales de Robert Garric lanzados al salir de la guerra⁴¹.

Pero dicha esperanza transparenta perfectamente en el renacer de las Universidades Populares. Es la información facilitada por J. Ernest-Charles bajo el título «Las Universidades Populares». Este renacer viene marcado por la reapertura de las Universidades Populares del Faubourg Saint-Antoine. Ernest-Charles estima muy positivos los resultados de las Universidades Populares de antes de la guerra y considera su renacer muy útil. Según él, la Universidad Popular podría producir otra enseñanza frente a las tentativas de la enseñanza oficial de vincular al pasado a las jóvenes generaciones:

Hace falta que una enseñanza independiente se establezca para ayudar al pueblo en su voluntad de organización y de liberación, [...] y en los tiempos actuales, las Universidades Populares pueden mucho⁴².

Esta reevaluación encuentra en Maurice Foulon un buen defensor⁴³. Al comentar el proyecto de Coubertin sobre la Universidad Obrera, recusa las acusaciones emitidas contra las Universidades Populares:

Las Universidades Populares sólo tendrían a amenizar la existencia del trabajador manual al que proponían un conjunto muy diverso, con poesías, reseñas de las novelas de moda, ponencias científicas de vez en cuando, alguna que otra comedia y algunas piezas musicales.

Al recordar el nombre de los artífices del movimiento —Deherme, Guieysse, Séailles—, le parece que las Universidades Populares merecen más que una condena rápida.

El símbolo de este renacer de las Universidades Populares viene representado en particular por la Universidad Floréal, presidida por el profesor de la Sorbona Victor Basch, vicepresidente de la Liga de los Derechos del Hombre. Se funda en julio de 1920 con un comité de patrocinio prestigioso: Anatole France, Séverine, Jules Guesde, Alphonse Aulard, Charles Gide, Gustave Charpentier, Firmin Gémier. Asumen el secretariado de la Universidad Emile Pignot y Emile Hilaire en la sede de la revista *Floréal*, semanario ilustrado del mundo del trabajo, dirigido por los socialistas Paul-Boncour, Jean Lorris y Fernand Corcos⁴⁴.

De hecho, Floréal es un organismo central encargado de producir los útiles de funcionamiento —conferencias, películas, fonógrafos, compañías organizadas de músicos y de actores— y de federar las Universidades Populares de París y de provincias. Floréal se asocia a la *Maison de Tous [Casa de Todos]*, alianza de

⁴¹ «Robert Garric et son milieu intellectuel entre les deux guerres», *Vie sociale*, n.º 6 (noviembre-diciembre de 1997); BOUSSEYROUX, P.: «Les Équipes sociales en Auvergne: un militantisme catholique original», *Siècles*, n.º 8 (1998), pp. 7-20; Amitiés R. GARRIC, *A propos de son centenaire*, XXIº Cuaderno, 1999, 195 pp.

⁴² *La Bataille*, 22-XI-1922.

⁴³ FOULON, Maurice: «Des Universités ouvrières», *Le Peuple*, 29-IX-1922.

⁴⁴ *L'Humanité*, 8-VII-1920.

educación social y cívica fundada en 1917 para recoger fondos necesarios para la reconstrucción de las regiones asoladas y dotar cada ciudad de círculos *La Maison de Tous*, de los que la Universidad Popular sería una antena:

Hacer de todos los hombres verdaderos aristócratas, es decir seres nobles y puros, ésa es la meta final de la Universidad Floréal⁴⁵.

Hacia 1922, la Federación de las Universidades Populares del 28 de la calle Serpente reúne unos sesenta grupos: *La Pensée Libre* [El Pensamiento Libre] del Kremlin-Bicêtre, Meaux, Saint-Denis, Pré Saint-Gervais; *La Semaille* del XXº distrito... Este retorno no satisface a todos. Marcel Martinet se niega a reanudar las viejas Universidades Populares —movimiento idealista, de fraternidad, al principio— y a solicitar de nuevo a los intelectuales para una educación del pueblo que sólo puede proceder del pueblo:

Las Universidades Populares, hoy, sólo podrían ser, desde el punto de vista intelectual, intentos disimulados de conservación social y de solapada colaboración de clases. Entra en ellas quien quiera. No creemos que los revolucionarios tengan ahí dónde colocarse. La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos⁴⁶.

La creación de una enseñanza popular debe llevarse pues a cabo bajo la entera dirección obrera después de cambiar los métodos de las antiguas Universidades Populares. Pero cambiar el contenido no basta, es preciso modificar incluso el nombre:

Un pasado cargado de decepciones para los trabajadores pesa demasiado en ese viejo nombre de Universidad Popular; Universidad obrera, Universidad del Trabajo, Universidad Sindical, etc., no es muy difícil encontrar una etiqueta que exprese esta verdad, para nosotros imprescindible, que el mundo del trabajo sólo puede contar para elevarse intelectualmente con sus propias fuerzas⁴⁷.

Le Peuple del 17 de junio de 1923 propone por su parte un artículo de Léon Emery, militante de la Federación de la Enseñanza, sobre la organización del tiempo de ocio para los obreros. Subraya claramente que no se trata de empezar de nuevo con las Universidades Populares. Sin embargo, en una encuesta preparatoria para la IVª Conferencia Internacional del Trabajo del BIT, en el que la CGT ejerce una presencia activa por medio de Léon Jouhaux, E. Antonelli nota en 1924 que las Universidades Populares están en el primer rango de los lugares de ocio al lado de las bibliotecas y salas de lectura⁴⁸.

Este enfoque contrastado, estas reservas y condenas repetidas a lo largo de los años 20 no impiden el desarrollo de la institución: 80 Universidades Populares se agrupan así en el seno de la Liga de la Enseñanza hacia 1930.

⁴⁵ *Floréal*, 25-XII-1920.

⁴⁶ MARTINET, Marcel: «Pour une organisation de la culture intellectuelle II. Ce qu'il ne faut pas faire», *L'Humanité*, 2-X-1921, en MARTINET, Marcel: *Culture prolétarienne*, op. cit., pp. 73-77.

⁴⁷ TALÈS, C.: «Pour une organisation de la culture individuelle, Groupe communiste et université populaire», *L'Humanité*, 4-XII-1921.

⁴⁸ *Le Peuple*, 13-VI-1924.

El Frente Popular: el retorno de la educación popular

El Frente Popular es un gran momento de educación basada en el reparto del saber, la democratización cultural, la popularización de las artes y letras⁴⁹. Esta atención a lo cultural y a la educación popular debe mucho al voluntarismo del Estado, a la intervención de nuevos actores, como los municipios que hacen de la acción cultural su terreno de competencia⁵⁰. También contribuyó a esta orientación la llamada «Nueva Política Cultural» del Partido Comunista, manifiesta a partir del verano de 1934.

Dicha orientación está marcada por un llamamiento continuo a los intelectuales, la cultura de la mano tendida, la afirmación de una cultura «una e indivisible», el retorno hacia el patrimonio nacional, y el abandono del tema de la cultura partidista. Se aprovecha también de la movilización de los creadores y de los intelectuales en un compromiso asociativo —AEAR, CVIA— en los que cultura y política alimentan una gran voluntad de compromiso.

Aunque no nos proponemos abordar la acción cultural del Frente Popular, insistiremos un tanto en su papel en el dominio de la educación de los adultos. El Frente Popular dinamiza claramente y acelera iniciativas anteriores. Es el caso del CCEO y la Universidad Obrera.

Después de un principio modesto en 1932 —35 alumnos, algunos profesores cercanos a la Revolución constructiva, los Lefranc para el Francés y la Historia, Laurat para el Derecho—, el CCEO —el Instituto Superior Obrero [ISO] y los Colegios del Trabajo—, conoce con el Frente Popular su apogeo. El auge es visible en el crecimiento de los efectivos, la descentralización (Colombes, Montreuil), la elección de prácticas educativas que movilizan las técnicas de vanguardia (radio, creación de un centro de correspondencia y de información) y de innovaciones pedagógicas (la escuela del sábado, preludio a la reivindicación comunista de un instituto popular).

El Frente Popular significa también una «culturalización». El ISO y los Colegios del Trabajo son al mismo tiempo unos lugares de educación y unos focos culturales en los que el afiliado encuentra una biblioteca y un espacio de recreo, evolución culturalista que transforma ciertos colegios en Casas de la Cultura. En 1936, Dolléans presenta un proyecto de Consejo Nacional de las Universidades del Trabajo, Consejo dotado de unos locales y de un personal permanente, para anclar la educación obrera al lado de la educación nacional. Este proceso de la concepción sindicalista cuenta mucho con la intervención del Estado y devalúa la voluntad de autoeducación, reivindicación esencial de los años 20⁵¹.

⁴⁹ Ver ORY, Pascal: *La belle illusion. Culture et politique sous le signe du Front Populaire*, Paris, Plon, 1994.

⁵⁰ RAB, S.: *Culture et banlieue. Les politiques culturelles dans les municipalités de la Seine (1935-1939)*, tesis doctoral en Historia Contemporánea, Universidad de París VII, 1994, y «Le cinéma dans l'entre-deux-guerres: une politique culturelle municipale impossible? L'exemple de Suresnes», *Le Mouvement social*, Paris, n.º 184 (1998), pp. 75-98; DUBOIS, V.: *La politique culturelle. Genèse d'une catégorie d'intervention publique*, Paris, Bélin, 1999, 381 pp.

⁵¹ ORY, Pascal: *op. cit.*, pp. 681-691; CLOUET, S.: *De la rénovation à l'utopie socialistes. Révolution constructive, un groupe d'intellectuels socialistes des années 1930*, Nancy, PU Nancy, 1991; REBÉRIOUX, M.; RODRÍGUEZ, M.; TRANVOUEZ, Y. y WOLIKOW, S.: «Culture et militantisme ouvrier au XX^e siècle», en GIRAULT, Jacques (ed.): *Les Héritages du Congrès de Tours (1920-1990)*, Le Mans, 1992, pp. 81-113.

La Universidad Obrera se aprovecha también de la dinámica del Frente Popular. Creada en diciembre de 1932, a manera de respuesta al CCEO, la Universidad Obrera, dirigida por Georges Cogniot, está encargada de difundir «la ciencia del proletariado, el marxismo», y de elevar el nivel cultural de los obreros. Es más bien un instrumento de combate que de educación. Propone enseñanzas variadas que según Cogniot no tienen nada que ver con el eclecticismo de las Universidades Populares. Al llamar a profesores diplomados, prefigura el abandono de un enfoque estrictamente militante e instrumentalizado de la cultura. La transformación del proyecto inicial se evidencia en el paso de una educación marxista a una concepción cercana a la Universidad Popular, en la mayor presencia institucional de los municipios comunistas como en el caso de la Universidad Popular de Colombes⁵².

El Frente Popular es igualmente un sinfín de iniciativas llevadas a cabo por asociaciones y movimientos culturales emblemáticos —«Casas de la Cultura» o «Mayo de 1936»—, para llevar la cultura a todos y en todas partes, en la ciudad pero también en la aldea con el proyecto de Hogar Rural propuesto por la Liga de la Enseñanza. Todas las prácticas artísticas y culturales son afectadas por la creación o la transformación de agrupaciones especializadas: la lectura con el Museo de la Tarde de Henri Poulaille y su proyecto de biblioteca popular, las artes plásticas y el cine, el teatro con la UTIF, los museos y la música.

Para reunirlo todo, existen asociaciones generalistas como los grupos *Savoir [Saber]* apoyados por el semanario *Vendredi [Viernes]*. En medio de esta efervescencia, la Universidad Popular encuentra de nuevo un espacio importante: Universidades Populares fundadas por los Jóvenes pivertistas para dar «clases de educación marxista» y publicar numerosos folletos⁵³, Universidades Populares de la juventud del grupo JEUNES [*Jóvenes*] que propone un programa variado los martes en la sala de las *Sociétés Savantes [Sociedades Eruditas]*. Entre los oradores, encontramos a Georges Lefranc, director del ISO [Instituto Superior Obrero], Albert Bayet, Jacques Duboin, Francis Delaisi, Jean Nocher y Philippe Lamour en una charla sobre el humor⁵⁴.

Las Universidades Populares brillan de nuevo, como la de Aubervilliers que se encarga, desde 1937, de la organización del tiempo libre de los obreros en la comarca o la Universidad Popular Henri Barbusse de Boulogne-Billancourt. La fundan en el otoño de 1935 Pierre Créange y Albert Soullillou, miembros de la AEAR [Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios]. Reúne en su consejo de dirección no menos de 27 organizaciones: los partidos (PC, SFIO, Partido Radical), las Juventudes Comunistas, Socialistas, Laicas, los sindicatos (CGTU, CGT), los grupos (Liga de los Derechos del Hombre, Libre Pensamiento, AEAR, CVIA, los Amigos de la URSS), el Frente Popular, en resumen.

La Universidad Popular está en el centro de varias manifestaciones: el 8 de noviembre de 1935, patrocina el mitin del Frente Popular «para el desarme y la disolución de las Ligas»; el 23 de noviembre, en una sesión presidida por el alcalde adjunto Wagner, recibe a los escritores Eugène Dabit, Paul Nizan; y el martes 10

⁵² RAB, S.: *Culture et banlieue*, op. cit., pp. 448-451.

⁵³ DELPORTE, C.: «Les Jeunesses Socialistes dans l'entre-deux-guerres», *Le Mouvement social*, Paris, n.º 157 (1991), p. 59.

⁵⁴ *Les Cahiers de la Jeunesse*, n.º 7, 15-11-1938.

de diciembre, Jean Nocher presenta al movimiento JEUNES. En esta sesión, Créange y Souillou inauguran la escuela de oradores con una ponencia sobre el arte oratorio ilustrándola con la lectura de una página de Jaurès. Entre otros, Jean Rostand y Andrée Viollis vinieron a dar conferencias, actividad principal cuyo objetivo era una cultura general militante.

Sin duda ninguna, el Frente Popular favorece una nueva vitalidad de las Universidades Populares cuyo surtido de actividades asocia clases y conferencias, actividades artísticas, en un fuerte parecer con las viejas Universidades Populares de antes de la guerra. La novedad estriba sobre todo en su anexión a los municipios en cuanto a la organización del tiempo libre⁵⁵.

La Universidad Popular es pues un soporte para la reflexión sobre cómo acompañar una vida de trabajo con una formación complementaria escolar. Permite comprender las variaciones temporales, el valor de los diversos enfoques de la enseñanza superior popular. Educación popular y educación obrera expresan dos sensibilidades diferentes, antagonistas, que coexisten siendo competidoras. La educación popular quiere formar ciudadanos, permitir el acceso a las riquezas culturales, dar a entender lo hermoso, en una palabra democratizar la cultura en un discurso fraternal y abierto hacia el mundo del trabajo, una voluntad de moralizar, de aculturar; los actores son el pueblo y los «intelectuales». Se trata de un discurso «desde arriba», exterior al mundo del trabajo.

En cuanto a la educación obrera, pretende la formación de productores, de militantes. Los contenidos educativos se inspiran más del taller, de la fábrica y de la acción colectiva que de las humanidades clásicas, en una fuerte determinación de autoeducación; los actores son el pueblo reducido a su fracción organizada en el sindicalismo o los partidos cercanos y los «intelectuales» orgánicos, los «intelectuales obreros».

Desde 1900 hasta los años 40, es posible distinguir una dominante y una alternancia: educación popular para los años 1910, educación obrera y partidista de los años 20 al Frente Popular, y luego retorno a la educación popular. Esta periodización expresa las tensiones en el seno de la pareja constitutiva de la educación superior popular: el pueblo, blanco movedizo, clase obrera o medios populares, y los «intelectuales». Traduce el obrerismo o la unanimidad cultural, la afirmación y la puesta en obra de una especificidad cultural de la clase obrera, la difícil alianza cultural del «chaqué de paño fino» con la «blusa de sayal».

⁵⁵ *Bulletin de l'UP Henri Barbusse*, n.º 1 (enero de 1936); RAB, S.: *Culture et banlieue*, op. cit., pp. 427-459.